

EL CONCEPTO DE CULTURA

RAFAEL CUEVAS MOLINA

El fenómeno cultural posee una gama muy amplia de definiciones. Kröber y Kluckhohn han conformado el inventario casi completo de ellas. En su libro *Culture. A critical review of concepts and definitions*¹, los autores sintetizan 164 definiciones de cultura.

Esta variedad "desconcertante" de significados probablemente se debe al hecho que el concepto ha adquirido en nuestros días una importancia creciente, siendo una noción fundamental, sintética, acumulativa de variados significados, presente en todas las esferas de la vida contemporánea, en las más elaboradas teorías y en el lenguaje cotidiano. El sociólogo norteamericano L. Borrow considera que el término CULTURA posee, en las ciencias contemporáneas el rol que han tenido las nociones de *gravidez*: en física, de *materia* en

química, y de *organismo* en biología.

La noción de CULTURA fue introducida por los filósofos hace aproximadamente doscientos años, puesto que el término CULTURA se encuentra ya presente en un diccionario alemán publicado en 1793 (de hecho, las desociaciones realizadas por Kant entre los diversos planos de la actividad y creatividad humanos son consideradas por muchos filósofos como el punto de partida para la constitución de la filosofía moderna de la cultura). Sin embargo, la cultura se constituyó en objeto de estudio apenas en el siglo XIX, debido al progreso de las ciencias estadísticas, de la teoría de los modelos (que permitía una nueva conceptualización) y a las exploraciones etnográficas de las culturas primitivas y populares, lo que trajo consigo la necesidad de una definición amplia y rigurosa del término

CULTURA.

El SENTIDO ORIGINAL de la palabra cultura, así como aparece en diccionarios de diferentes lenguas, es el de CULTIVO DE LA TIERRA, derivado del latín CULTURA. En su acepción actual, la noción de cultura no es en ningún caso concomitante con la aparición de la agricultura, sino que la precede. Es interesante observar que del sentido de la noción inicial se ha guardado lo esencial: la transmisión continua de lo que se ha adquirido a través del esfuerzo anterior. Probablemente el paralelismo se produjo con la idea de continuidad espiritual entre las generaciones, vital para la existencia espiritual de la humanidad.

Las reflexiones sobre la cultura tenían un carácter fragmentario en la antigüedad. El término mismo fue utilizado apenas

desde los romanos y además con una significación limitada. *Los griegos* sobrentendían por dicha noción todo lo que servía para la realización de la humanidad; los *sofistas* griegos distinguían al hombre en *estado natural* y las diferentes etapas de la civilización, distinción que posteriormente se perpetuaría en todo el pensamiento moderno; para los cínicos dicha distinción tenía otro significado: la simplicidad de las costumbres, como opuesta a la cultura, signo de corrupción y decadencia. Según Cicerón, el círculo de Escipión lo utilizaba, asimismo, en el sentido de cultivar el espíritu.

Mucho más tarde, el movimiento romántico decimonónico *contribuyó* al enriquecimiento del significado del término CULTURA, por el alto aprecio acordado a las CULTURAS POPULARES, a la tradición, a las artes y a las costumbres distintivas de los pueblos, que conforman el núcleo de las culturas nacionales.

El concepto de CULTURA ha sido entendido, pues, en diferentes formas a través de la historia, cambiando y enriqueciendo su contenido constantemente.

En nuestros días, como apuntábamos más arriba, se suceden las definiciones y caracterizaciones del fenómeno. Dada la riqueza cuantitativa de éstas, se han intentado, por parte de diferentes investigadores, clasificaciones que permitan identificar coincidencias, similitudes. Los ya mencionados Kröber y Kluckhohn las agrupan en los siguientes tipos:

1) *descriptivas*, que describen la esfera de la cultura poniendo en evidencia los elementos que conforman esta

zona del existir humano;

- 2) *históricas*, que toman en cuenta la evolución histórica de los sistemas culturales;
- 3) *normativistas*, en las que la cultura es reducida a un sistema de normas y símbolos;
- 4) *psicológicas*, que conciben la cultura como una estructura de la psiquis humana; y
- 5) *estructurales y genéticas*, caracterizadas por el hecho que identifican a la cultura con lo social, con la totalidad de los fenómenos que diferencian la sociedad de naturaleza.

Eduard Sapir considera lo fundamental, a la hora de tomar una opción por alguna de las definiciones de cultura, o cuando se propone una de ellas, es el punto de vista desde el que se hace: el del etnólogo, el del sociólogo, el del historiador, etc. En este orden de ideas considera que las definiciones dadas a la cultura pueden ser sintetizadas en tres grandes categorías:

- 1) las que poseen un contenido *tecnico-científico*, que se refiere a la conservación de la cultura en un sistema de tradiciones que se transmiten de generación en generación y que es fundamental para la cohesión de la sociedad;
- 2) las que adhirieron al ideal convencional de *refinamiento cultural* propio de determinadas élites sociales; y
- 3) aquellas que combinan el *factor educativo* en la creación y selección de valores significativos para la activi-

dad del grupo como elemento individual, psíquico, selectivo y cohercitivo

Independientemente de todas las variadas posiciones y clasificaciones presentadas, en nuestros días existen *dos tendencias generales* en la definición del fenómeno cultural:

- a) la que restringe el concepto a los más elaborados valores artísticos y/o científicos, y
- b) la que extiende, sin mayor discernimiento, su área a toda la vida social.

Por mucho tiempo el término de cultura fue utilizado en una forma restrictiva en el plano social, habiéndose en este sentido de pueblos sin cultura, considerándose el estado de dichos pueblos como "incivilizado". Sin embargo, en su acepción más reciente, promovida por una visión sociológica del concepto, tiende a extenderse a todas las sociedades humanas, aun sobre aquellas que han quedado en un estado de vida arcaico. Es en este sentido que *la cultura es entendida como opuesta a la naturaleza*. El acto cultural aparece entonces como específicamente humano, como el *modo de vida* de la sociedad. El animal satisface sus necesidades e impulsos orgánicos por vía de los reflejos, el hombre a través de medios adquiridos por acumulación de modalidades diversas de interacción con el medio; así la cultura puede ser considerada como "el modo específico de existir del hombre en el universo", según el filósofo romano Lucian Blaga.

A continuación presentaremos algunas de las diversas definiciones que del fenómeno cultural *existen en nuestros días*, utilizando como criterio de exposi-

ción un orden decreciente de la esfera de la noción de CULTURA.

1) La primera posición que tendremos en nuestra presentación, es aquella que considera que es difícil, para cualquier investigador, ubicar en dónde termina la naturaleza y en dónde empieza la cultura; la separación entre los valores puramente biológicos y los valores humanos no estaría clara. Se pueden mencionar como adherentes a esta posición, todos aquellos escritos en los que se admite que la actividad cultural no es específicamente humana sino biológica, y que se extiende del reino animal al hombre. En otras palabras, el hombre sería solamente una etapa en el desarrollo de la cultura, que podría ser como una actividad mucho más antigua que la especie misma².

2) Un segundo grupo de concepciones son aquellas que consideran que la esencia de la cultura no puede ser aislada, puesto que no existen criterios de diferenciación frente a otros fenómenos sociales. Diríamos, pues, que se pone un signo de igualdad entre sociedad y cultura (cultura = sociedad). Esta posición no hace más que relevar la antes expuesta por nosotros, según la cual se opone al hombre como ser cultural a la naturaleza y que, como apuntábamos, constituye no solamente una de las tantas posiciones en la definición de CULTURA, sino una *tendencia general* del modo de definir el fenómeno en nuestros días. Significativa para

ser presentada como ejemplo de esta posición es la de Zygmund Bauman, que crea un modelo explicativo cibernético, en el marco de la teoría de la información, para la relación cultura-sociedad, dividiendo la realidad humana en una realidad energética (la sociedad) y una realidad informacional (la cultura). Se introduce, en la esfera de la noción de CULTURA, *todo lo que es la actividad humana, así como sus significaciones*: "No los objetos hacen parte de la cultura o de la sociedad, sino sus modos de ordenamiento y clasificación mental que llevan a su integración en una perspectiva cultural o social"³, entendiendo por cultura, "este medio artificial en el que se desarrolla la vida del hombre"⁴. Una posición similar es la sostenida por Humberto Campagnolo, en *Essence de la Culture*⁵.

3) El tercer grupo de posiciones es el que reduce el fenómeno cultural a la actividad espiritual del hombre. En el marco de este grupo podemos distinguir ciertos matices:

3.a. Aquellos que intentan dar una definición sintetizadora y explicativa del fenómeno cultural. Característica de esta posición es la concepción de A. Cuvillier, que distingue en el concepto de cultura algunos elementos definitorios, fenómenos concretos registrables, o abstractos adquiridos a través del conocimiento, transmitidos por la experiencia social-histórica. Estos son los productos materiales de la sociedad, fenómenos

de comportamiento y de relación, elementos psicológicos, subjetivos, de conciencia de los miembros de la colectividad, que se transforman en hechos de cultura nada más que en la relación perenne del individuo con el medio.

David Bidney considera, que la CULTURA consta de modos adquiridos o cultivados de conducta y pensamiento de los individuos dentro de una sociedad dada, así como de ideales e instituciones intelectuales, artísticas y sociales, que son profesados por los miembros de una colectividad, y los que se esfuerzan por repetir. Ralph Linton caracteriza la CULTURA, como el conjunto de representaciones de verdades y conocimientos que son asimilados por los individuos de una colectividad, por vía de la tradición de las transmisiones culturales, determinadas por los intercambios entre épocas y generaciones. Una cultura sería la configuración de los comportamientos aprendidos y sus resultados, cuyos elementos componentes son compartidos y transmitidos por los miembros de una sociedad dada.

3.b. Aquí situaremos a aquellas posiciones que proceden a realizar una separación rigida, a la contraposición neta, entre las esferas de la vida espiritual y la vida material. El concepto de CULTURA se extiende indiscriminadamente a toda la vida espiritual de la humanidad. Max Scheler, por ejemplo, reduce la cultura a su lado espiritual, partiendo de la distinción realizada en su sistema sociológico entre vi-

ciología real —que tiene por objeto las modalidades de funcionamiento de factores geográficos, políticos, económicos, etc.— y la *sociología de la cultura* —que estudia factores de orden ideal—.

3.c. Algunos sociólogos y técnicos de la cultura utilizan el concepto en oposición con aquellos que amplían demasiado su esfera en una forma más restrictiva. Se demarcan las zonas abarcadas por el concepto de cultura y el de civilización, y el de cultura y sociedad. Para Herbert Marcuse, la cultura es un proceso de humanización, caracterizado por el esfuerzo colectivo de defensa de la existencia humana, de fortalecimiento de la capacidad productiva de la sociedad, de desarrollo de las capacidades espirituales del hombre, y de lucha contra la agresión, la violencia y la miseria. Oponiendo la *cultura* a la *civilización*, Marcuse presenta una matriz operacional de esa relación, para sustentar su argumento de la no coincidencia de los dos dominios:

Civilización	Cultura
trabajo material	trabajo intelectual
día de trabajo	día de descanso
dominio de la necesidad	dominio de la libertad
naturaleza	espíritu
pensamiento operacional	pensamiento no-operacional.

3.d. La última posición que presentamos es aquella que exagera el rol del factor psicológico en la definición de la *CULTURA*. Esta tiene como punto de partida, ya sea la teoría lamarkiana de la herencia, que ha conocido adeptos en el plano de la teoría de la cultura, o las teorías freudianas relativas a la "hercia primitiva" o el complejo de Etlipo, así como la teoría del mito de Jung⁶.

Una variante de esta posición es la que utiliza la analogía ORGANISMO-CULTURA. Un punto de vista de esta índole es mantenido, por ejemplo, por Oswald Spengler, quien ignora las causas sociales de la cultura, reduciéndola a una simple organización espiritual, interna al individuo⁷.

Hacia una definición científica de la cultura

Una visión unitaria de la cultura, una síntesis de sus numerosas determinaciones, no se puede obtener sino concibiendo toda la vida social como un *proceso histórico necesario*, gobernado por *leyes objetivas*, necesarias, que no excluyen, sino que condicionan, la actividad libre, creadora, de los hombres; el sentido y el grado de libertad de esta actividad.

La explicación materialista de la sociedad, la extensión de los principios del materialismo dialéctico al estudio de la vida social, obliga a una delimitación frente a posiciones subjetivistas e idealistas de la teoría de la cultura. En este sentido, es necesario evidenciar la unidad entre los factores materiales y los espirituales de la sociedad, puesto que una vi-

sión científica sobre la cultura presupone, en primer lugar, como ya lo hemos dicho más arriba, una concepción materialista, así como la utilización del método dialéctico. Aunque es necesario destacar el determinismo estructural y de clase del fenómeno cultural, su análisis debe ser equilibrado con:

- la evidenciación de sus aspectos *humanos generales*, de los *valores universales* de las diversas culturas; y
- el reconocimiento de los fenómenos de la cultura que no tienen carácter de clase —el lenguaje, los descubrimientos técnicos, las formas artísticas y lógicas, etc.—; y el relevamiento de los valores originales procedentes, tanto de diferentes culturas como de las diversas *culturas nacionales*⁸.

Las bases objetivas del desarrollo de la cultura se evidencian en el siguiente fragmento del *Prefacio* a la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, de Karl Marx: "En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones, necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un nivel de desarrollo determinado de sus fuerzas materiales de producción. La totalidad de dichas relaciones de producción conforman la estructura económica de la sociedad, base real sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política y a la cual le corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona en general el proceso de la vida social, política y espiritual. No la conciencia de los hombres determina su existencia, sino, al contrario, su exis-

tencia social determina su conciencia¹⁷. Marx remarca, como vemos, el rol determinante que la actividad material tiene en la producción de las representaciones, en la conciencia.

Pero lo anterior no implica, de ninguna manera, el desconocimiento de la independencia relativa de los elementos superestructurales.

El reconocimiento que la producción y reproducción de la vida real es el factor decisivo en última instancia y que su determinación se ejerce a través de una cadena de otras determinaciones, es enfatizado por F. Engels en su carta del 21-22 de septiembre de 1880, dirigida a J. Bloch: "La situación económica es la base, pero los diferentes elementos de la superestructura: las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados (...), las formas jurídicas, sin hablar del reflejo de todas estas luchas reales en la mente de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las concepciones religiosas y su desarrollo anterior en un sistema de dogmas, todos estos elementos ejercitan también influencia sobre el desarrollo de las luchas históricas y determinan, en muchos casos, especialmente su forma. Aquí existe una interacción de todos estos elementos, en el marco de la cual el movimiento económico, tejiendo su camino a través de un número infinito de casualidades (...), se impone al final como algo necesario¹⁸. Precisamente, la existencia de este complicado tejido de interacciones, de casualidades, etc., es lo que torna compleja la aplicación del materialismo dialéctico a un período histórico dado.

La determinación materialista del fenómeno cultural debe

ser completada con la tesis sobre las formaciones sociales, que permite una periodización de los diferentes tipos de cultura.

En este orden de ideas, Lenin acentuó con especial énfasis la tesis de la existencia de —por lo menos— dos culturas en el marco de las sociedades divididas en clases con intereses antagónicos. En este sentido, su razonamiento se dirige a mostrar la falsedad de la idea, según la cual, en las condiciones del capitalismo, puede existir una cultura nacional única, una cultura que refleje concomitantemente los intereses de los hombres que se dedican al trabajo y a sus opuestos antagónicos en la pirámide social. En relación con la idea que venimos desarrollando, dice Lenin: "Existen dos culturas en el seno de cada nación contemporánea, existen dos culturas nacionales en el seno de cada cultura nacional"¹⁹.

En un sentido genérico, la cultura puede ser entendida como "la totalidad de los productos materiales y espirituales del trabajo humano, resultados de la práctica transformadora del medio natural y social, del desarrollo y perfeccionamiento del hombre"²⁰. Pero esta definición entorpece la realización de investigaciones específicas de fenómenos que entrarían en su esfera de denotación, por lo que seríamos de la opinión de que, para efectos de concreción en un grupo de fenómenos más homogéneo, deberíamos reducir el fenómeno cultural a su lado espiritual. Mas no a factores psicológicos intangibles, sino a aquellos valores que se objetivan en obras materiales; estas objetivaciones son las que nos permiten seguir el desarrollo de la cultura a través de la historia. Dice Marx que, "el nivel cultural de un pueblo puede ser establecido

a priori solamente conociendo de qué metal —oro, cobre, plata o hierro— confecciona sus armas, sus instrumentos u ornamentos"²¹.

Hemos señalado más arriba cómo la base económica de la sociedad determina, en última instancia, el desarrollo de la cultura y que ésta posee una independencia relativa, siendo un reflejo dialéctico de lo económico, mucho más rica en sus determinaciones, supradimensionada, reflejando, en mayor o menor medida, el medio social y natural, el contexto en el que el hombre de zarrolla su actividad. Los valores culturales deben ser investigados, por lo tanto, en ligazón a los valores humanos que los han generado. ("Los hombres han construido su cultura material y espiritual para resolver problemas vitales, para asegurar su existencia física, psíquica y también espiritual"²⁴).

La forma cómo el hombre responde ante el medio circundante depende del grado de desarrollo social alcanzado, de la herencia valórica recibida de las generaciones anteriores, del medio, etc. Esto permite la distinción de las diversas manifestaciones culturales, aun entre pueblos con un nivel de desarrollo similar, o cercanos geográficamente. Los pueblos, los grupos humanos, las naciones, se caracterizan por determinadas respuestas originales que les proporciona un *estilo*, una personalidad que los diferencia del resto y que, al mismo tiempo, constituye su aporte particular a la cultura universal.

En función de lo anteriormente dicho, se puede intentar una idea-síntesis del fenómeno cultural, definiéndolo como la totalidad de valores objetivados en creaciones espirituales, que

son relativamente constantes en el marco de la misma estructura social, en el mismo medio y grado de desarrollo histórico y variables dinámicas, en función de la variación de uno o varios de estos factores. Estos valores, reflejan, en una forma específica, el medio en que vive el hombre, las relaciones que se establecen entre los hombres para transformar este medio, así como la concepción del hombre frente a la existencia como totalidad. La cultura es una respuesta (específicamente humana) frente a las necesidades puestas por el medio (natural y social), respuesta dada en diversas formas por las diferentes comunidades humanas, lo que constituye el estilo cultural de la comunidad respectiva.

Frente a la cultura, como investigadores, pero también como herederos y hacedores suyos, tendremos siempre una actitud no solamente explicativa sino también valorizante.

Importantes para el estudio "orgánico", estructural, del fenómeno cultural desde un punto de vista tanto lógico como histórico, son los siguientes momentos:

- 1) El *momento gnoseológico*, que corresponde al reflejo más o menos adecuado de leyes hechas, o procesos naturales y sociales, objetivos o subjetivos. La cultura es, por lo tanto, en un primer momento, un acto de conocimiento, un resultado cognoscitivo de la actividad práctica.
- 2) El *momento axiológico*: la relación de los resultados del conocimiento con las necesidades y aspiraciones del hombre, su apreciación

crítica en función de los intereses social-humanos.

- 3) El *momento creativo*, que constituye el factor más dinámico, dramático podríamos decir, del proceso cultural. La creación es el momento del salto cualitativo de un hecho natural o social, individual o colectivo, de un acto psíquico o cognoscitivo, a un hecho de cultura. Los valores culturales potenciales que son comprendidos por la totalidad de la existencia y la conciencia humana, las condiciones externas, así como el universo espiritual interno del hombre, devienen valores culturales activos, reales, precisamente por intermedio del acto o proceso-creador.
- 4) El *momento comunicativo*, que es el momento de generalización social y asimilación crítica de los valores culturales; la integración de la cultura en la totalidad de la praxis social.

Dado el hecho que hemos reducido el fenómeno cultural a los valores objetivados en creaciones espirituales, es pertinente delimitar la noción de otras "limitrofes":

- 1) *Cultura y conciencia social*. Entre ambas existe una gran aproximación pero no se identifican. Por conciencia social podemos entender, simplemente, la existencia consciente ("la existencia de los hombres es el proceso real de su vida"¹). Pero la cultura *se objetiva*; sus valores tienen siempre un portador material, indiferentemente de su naturaleza material. La cultura puede ser

seguida históricamente a través de estas objetivaciones materiales. La conciencia social y la cultura tienen leyes comunes.

- 2) *Cultura y superestructura*. En el marco de la superestructura están comprendidas ideas y ciertas relaciones sociales, así como determinadas instituciones sociales. Las instituciones y las relaciones sociales no entran directamente en el marco de la cultura. Pueden reflejarse en los valores culturales pero no son valores culturales. El lado ideal de la superestructura coincide en mayor medida con la cultura; pero aun aquí no coinciden totalmente. En la superestructura entran nada más aquellas ideas que tienen un contenido de clase, las que también son abarcadas por la cultura, pero ésta contiene en su esfera de denotación también ideas sin contenido de clase; así, el área de la cultura sería más amplia, comprendería mayor número de elementos que la faz ideal de la superestructura.

- 3) *Cultura y civilización*: Los términos de cultura y civilización no son siempre entendidos como designando fenómenos o situaciones distintas.

En la literatura anglosajona especializada, *generalmente* los términos nos aparecen como sinónimos, lo que no descarta la posibilidad de que se presenten como diferentes y en este sentido podemos remitirlos al ya mencionado Herbert Marcuse.

Es en el marco de la cultura francesa e italiana, principalmente, que se realiza la diferencia entre ambos conceptos.

En este sentido, se entiende por civilización el concepto por medio del cual se detectan las diferencias que aparecen entre países o grupos de países, en el marco de la misma formación social-económica, en función de las tradiciones, condiciones geográficas distintas, etc. Por cultura se entienden sólo los productos espirituales de la conciencia, es decir, las objetivaciones de ésta en obras, conforme con los patrones

aceptados.

El remitirse a los principios metodológicos del materialismo dialéctico e histórico para la elaboración de una teoría científica de la cultura es una necesidad de las ciencias sociales contemporáneas. Ni Marx ni Engels se ocuparon nunca, sin embargo, en forma específica del fenómeno cultural, en el sentido de haber elaborado una teoría de la cultura.

La problemática referente a este dominio aparece en ellos muchas veces subordinada a otros objetivos científicos e ideológicos; es en función, como decimos líneas arriba, de los principios metodológicos generales del materialismo dialéctico e histórico y de las menciones aisladas al fenómeno o a manifestaciones concretas suyas, que hoy se construye la visión científica del fenómeno cultural.



1. Cambridge. *Papers of the Peabody Museum*. Vol. XLVII, N° 1. 1952.
2. Como ejemplo de esta posición puede ser consultado el libro de Otto Klineberg. *Sicologia Social*. Vol. II. 1959. Pp. 34-35.
3. Zygmunt Bauman. *Kulturologia, a dychotomicznos Swiat Luczewo*. En *Kultura i Społeczeństwo*. Vol. X. NR. 2. 1968. P. 1.187.
4. Citado por Ion Aluas. *Sociologia Culturii. Consideratii metodologice*. En la *Revista de Filosofie de Rumania*. N° 10. 1969. P. 697.
5. *Revista Europeea de Cultura*. Venecia. 1957. P. 2.
6. Ver Zygmunt Bauman. *Kulturologia, a dychotomicznos swiat Luczewo*. En *Kultura i Społeczeństwo*. Vol. X. N° 2. 1966. Pp. 25-52.
7. Ver Ion Aluas. *Sociologia culturii Consideratii metodologice*. En *Revista de Filozofie*. N° 10. Bucarest. Rumania. 1969. Pp. 40-60.
8. Para ampliar este aspecto se puede consultar C.I. Gulian. *Istoria, omul, cultura*. Editura Dacia. Bucarest. 1970. P. 75 en adelante.
9. K. Marx. *Contributii la critica economiei politice*. Editura politica. Bucarest. Rumania. 1960. Pp. 15-16.
10. Marx, Engels. *Correspondenta*. Editura politica. Bucarest. Rumania. 1960. P. 435.
11. V.I. Lenin. *Notas criticas sobre el problema nacional*. En *Obras*, Bucarest. Rumania. 1964. Vol. XX. Pp. 16-17.
12. *Mic dictionar filozofic*. Editura politica, Bucarest. Rumania. 1973. P. 22.
13. K. Marx. *Manuscrise pregatitoare pentru contributi critice la critica economiei politice*. Deti Arhivo Marx-Engels de Bucarest. Vol. 4. Pp. 139 y 141.
14. C.I. Gulian. *Bazele istoriei si teoriei culturii*. Bucarest. Rumania 1975. Pp. 29-30.
15. Al Tanase. *Cultura si civilizatie*. Editura politica. Bucarest. 1977. Pp. 21-22.

BIBLIOGRAFIA

- Republicii Socialiste Romania. Bucarest. Rumania. 1975.
- . *Istoria, omul, cultura*. Editura Politica. Bucarest. Rumania. 1970.
- LENIN, V. I. *Notas criticas depre programa nacionala*. En *Opere complete*, Vol. XV. Bucarest. Rumania. 1960.
- . *La literatura y el arte*. Instituto Cubano del Libro. La Habana. Cuba. 1974.
- MOLES, A. *Sociodinamica culturii*. Editura Stiintifica. Bucarest. Rumania. 1974.
- MULAH, B. *Introducción al libro Despre Cultura si arta de Lenin*. Editura de Stat pentru Literatura Politica. Bucarest. Rumania. 1957.
- STERE, E. *Arta si filozofie*. Editura Junimea. Iasi. Rumania. 1978.
- TANASE, A. *Cultura si Umanism*. Editura Junimea. Iasi. Rumania. 1978.
- TRANCA, D. *Eseu asupra culturii*. Editura Stiintifica Bucarest. Rumania. 1969.